EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 10840

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 íd.—Extranjero—Tres meses, 11'25 íd.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24
SABADO 24 DE ABRIL DE 1897

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

DOCTOR MONDEJAR
Alumno oficial y diplomado de la Facultad de Viena.
Ha establecido su consulta de enfermedades de los ojos. Caridad 1, piso 2.º Horas de 11 á 2.

PATRIA Y EJÉRCITO

Conmueve oir hablar á los expedicionarios del batallón de España haciendo el relato del paseo militar que han realizado al interior de la provincia.

Decíamos ayer que los jefes, oficiales y soldados del batallón conservarán siempre vivo el recuerdo de ese paseo militar, que ha revestido el carácter de una marcha en triunfo mas que el de un viaje de prácticas. Si hubiera regresado de Cuba ó de Filipinas cargado de laureles y lo enviaran á que siguiera el itinerario que acaba de recorrer, ni el Albujón, ni Murcia, ni Librilla, ni Totana, ni Lorca, ni Fuente-Alamo encontrarían el modo de demostrar más entusiasmo ni más cariño que el que han demostrado ahora, ni sería posible que llevaran sus obsequios más allá de donde los han llevado en esta ocasion.

Banquetes ofrecidos por los municipios; pugilato de generosidad entre los paisanos; las poblaciones saliendo en masa al término de la jurisdicción; vivas frenéticos que atruenan el espacio y hacen arder el corazón en santo patriotismo; arcos de triunfo; comidas improvisadas en tiempo brevísimo y en las que la falta de elementos queda suplida gallardamente por la sobra de voluntad; sociedades de recreo que se convierten en legiones de servidores de los humildes soldados; propietarios que ven pasar á la tropa y enterados de que descansarán cerca de donde tienen los apriscos hacen circular las órdenes para que se sacrifique á sus espensas cuanta carne necesiten los soldados, todo eso y algo más que nos dejamos en el tintero, porque se nos olvida, han hecho los pueblos que han encontrado en su viaje los soldados del batallón de España.

No es extraño. Al contrario, es justo que de modo tan cumplido hayan agasajado las poblaciones referidas á sus huéspedes

¿Qué son el Albujón, Murcia, Librilla, Totana, Lorca y Fuente Alamo? Pedazos de la patria. Cada una tiene un puñado de sus hijos peleando en Cuba y Filipinas por el honor nacional y la integridad del territorio y cifra su orgullo en que lleguen á ser héroes y vuelvan con el laurel de la victoria esos hijos que le quitan el sueño y el reposo,

¿Y que es el batallón de España sino la representacion de ese ejército, que, con el nombre de la patria en los labios, se arroja al combate sin contar los enemigos, monopolizan lo la victoria donde quiera que se inicia un combate?

Lo que ha sucedido es una cosa muy natural; tenía que ocurrir necesariamente. La patria del interior, que apenas conoce á ese ejército de cuyo valor heroico y sacrificios sublimes oye hacer tantas alabanzas, se ha juntado con él un instante, y dando rienda á su agradecimiento se ha desvivido por obsequiarlo.

¡Paz dilatada y dichas sin cuento para la patria que así honra a los que por ella se sacrifican!

¡Loor á la colectividad que tales sentimientos engendra!

TIJERETAZOS

Abro un periódico y leo:

¿Es delito trabajar?

Si tuvieran que contestar esa pregunta los que han *trabajado* para romper el techo de la casa de la calle de D. Roque á fin de llevarse los cuartos de la inquilina, dirían que los va buscando la justicia para darles un recado.

De modo que hay alguna ocasión en que trabajar es delinquir.

—

Dice un periódico que han pasado la frontera tres proveedores del ejército cubano, cuya especialidad es facilitar á los mambises *víveres comprimidos*.

Y añade que son españoles y van á conferenciar con el doctor Betanzos.

El Imparcial está en el deber de señalar con el dedo á esos tres patriotas que comercian con la honra de la nación.

Hay que sentarles las costuras á los que tienen el alma del revés.

—

Cuenta *El Dia* que se está fraguando una tenebrosa conjura encaminada á restar méritos al marqués de Polavieja.

¡Tenebrosa y todo! ¡Que horror!

A bien, que estando enterado *El Dia* de ese asunto, lo alumbrará con su luz para que veamos claro.

Contra el día no pueden las tinieblas.

Ni contra Polavieja pueden nada las ridiculeces.

Es hombre demasiado serio para cosas de teatro.

—

Dice *El Heraldo*:

«Ya era hora que el gobierno premiara los servicios del coronel del ejército de Cuba, D. Tomás Pavía, actual marqués de Novaliches».

No se puede decir más por un amigo.

Pero tenga entendido el colega que hay otros que no son coroneles y han derramado su sangre y no han visto premio.

Esos están más bajos y no los ve *El Heraldo de Madrid*.

Y conste que el entorchado que adorna las bocamangas del general Pavía está muy bien ganado. Pero eso no quita para que lo otro sea verdad

—

Un telegrama de Cuba dice que no se sabe á punto fijo dónde se encuentra Máximo Gómez.

¿Ahora salimos con esas?

¿Pues no era tan apurada la situación del generalísimo, que de no repasar la trocha caería en poder de las fuerzas que lo tenían cercado?

Ese Máximo debe ser un redomado tunantón que se está riendo á nuestra costa.

UNA Á SAN MIQUEL...

Las noticias de los triunfos alcanzados por los turcos sobre los griegos han sido saludados con un alza de los valores públicos en la Bolsa de París.

¡Oh, los bolsistas!

Sabíamos que como patriotas son un tanto tibios. De algunos se ha dicho que dedican á *forjar* mentiras perjudiciales á la nación para ganarse algunos céntimos. Hay individuo que juega á la baja y le crujen los huesos de gusto pensando en lo que se redondearía si los mambises mataran á Weyler y se merendaran un par de batallones.

Yo no sé cómo hermanarán esos señores sus intereses propios con los intereses de la patria; como no comprendo tampoco que se pueda ser muy cristiano y apostar por los turcos; pero ello es que pasan esas cosas y son muy atendidos los que tal hacen y todo el mundo les estrecha la mano y les quita el sombrero y les dobla el espinazo. Por algo se dijo aquello de

Poderoso caballero
es don dinero.

Es verdad que también se dijo aquello de *vil metal*, tratando del oro; pero la frase sólo hizo fortuna de labios afuera y apesar de que hace mucho tiempo que se dijo, no hay un sólo mortal convencido de que comete una vileza metiendo oro en el bolsillo del chaleco.

Volviendo á los bolsistas, crean ustedes que me ha afectado grandemente su conducta. En mi conciencia de católico creía yo que todo fiel cristiano está muy obligado á ayudar á los griegos contra los turcos, ya con el esfuerzo corporal, ya con la ayuda pecuniaria ó simplemente con el deseo si no se puede de otro modo; pero ¡ni agua! ni con el pensamiento siquiera les ayuda los que hace una semana se inclinaban fervorosos ante el sepulcro de Cristo, meditando lo infamemente que se portaron los que lo llevaron al Gólgota.

Hay en esos movimientos de la Bolsa parisiense, regocijada por las victorias del sultán, algo que se relaciona íntimamente con lo que debió sentir el discípulo de la barba roja la noche que vendió á Jesús; y de haber ocurrido antes la declaración de guerra y de haberse adelantado una semana las victorias de la media luna sobre la cruz, produciendo esos movimientos de alegría entre los católicos bolsitas ¡como lo hubieran condenado los infinitos oradores sagrados que han subido al púlpito para cantar las excelencias del Crucificado y anatematizar á los crucificadores!

Pero ¿quién me mete á tratar ésto en serio, exponiéndome á que me salga al encuentro algún filósofo que se empeñe en explicarme el por qué, el como y la razón de ese fenómeno y aun de la justicia en que se apoya?

—¡Bah! ¡Bah!—dirán los tenedores católicos de fondos turcos—una cosa es predicar y otra dar trigo.

—Y seguirán rezando porque ganen los turcos y los griegos queden hechos harina, apartándose de paso unas boñigas del sentido común.

RAUL.

CUBA

TELEGRAMA OFICIAL

Habana (sin fecha).

General segundo cabo á ministro Guerra:

En reconocimientos tuvo el enemigo en Matanzas un muerto; en Habana cinco muertos; en Pinar tres muertos y dos prisioneros; columnas sin novedad.

Presentados: 11 armados y 18 sin armas.

ARDERIUS

TELEGRAMAS

[illegible]

[illegible] á ministro Guerra:

que esconderse de las escuadras inglesas y francesas. Por lo tanto ¿es de extrañar que la miseria subiese á tanta altura que los provisionistas de la casa real se negasen dar al fiado sus mercancías ó géneros para la mesa del rey y que este tuviese que recibir como una honrosa limosna veinte mil escudos de mano del Condestable de Castilla? ¿Es chocante que D. Pedro de Leiva, caballerizo mayor, tuviese que llevar para limpiar los caballos de S. M. á los mozos de cordel, puesto que todos los palafreneros se habían despedido porque no les pagaban?

Pues bien, este pueblo que padecía tales abstinencias, es el que hemos presentado en derredor de la carroza de Doña Mariana de Austria; pálido, seco, siempre burlon y alegre, ya componiéndose su ropilla raida, ya apoyándose en su espada de hidalgo y contoneando su cabeza para que ondulase sobre ella una mala pluma sobre un mugriento chambergo.

Lo mismo en invierno que en verano, siempre ha habido curiosos en Madrid, y es muy comun verlos tiritar ó sudar á chorros con tal de que satisfagan su deseo. Es evidente que entonces pasaba lo que ahora.

La parte de la población que esperaba la salida de la madre reina, castañateaba los dientes con la

liéndonos de la expresión de la marquesa de Willars este pueblo se contentaba con *tomar el sol*.

Pero estaba decretado que la miseria tenía que subir, como una marea siempre creciente, hasta las mismas narices de la aristocracia, todavía más hasta la misma mesa del rey. Se experimentaba á la sazón una revolución monetaria que daba el golpe de misericordia al pobre crédito español; por todas partes faltaba el dinero, se entorpecían los negocios, se amontonaban las dificultades, y ¡cosa extraña! la corte se reia mientras se empeñaba en inútiles fiestas, y el pueblo reia tambien con los apuros de sus magnates. ¡Carácter esencialmente español que más tranquilo duerme cuanto es mayor el peligro que le cerca!

España tenía en aquella época una perenne ilusión. La América, este nuevo jardín de las Hespérides, que cual otro Júpiter convertido en una lluvia de oro, venía de cuando en cuando á llenar nuestras arcas y á cubrir por algún tiempo nuestras miserias.

Pero en esto como en todas las demás cosas, habíamos perdido mucho. En la época de Felipe II, mas de sesenta navíos salían de Cádiz para venir cargados con los metales de Nueva España y el Perú; en tiempo de Cárlos II solo iban pobres vergonzantes unos diez ó doce que á cada momento tenían

CAPITULO XVI.

LAS DOS REINAS

Al dia siguiente todo estaba dispuesto en el palacio de Uceda, para la visita que Doña Mariana de Austria pensaba hacer á su hijo Cárlos II.

El coche estaba en la puerta tirado por seis brillantes mulas; el tronquista, que era un formidable suizo, rondaba en el pescante; los lacayos y palafrene-